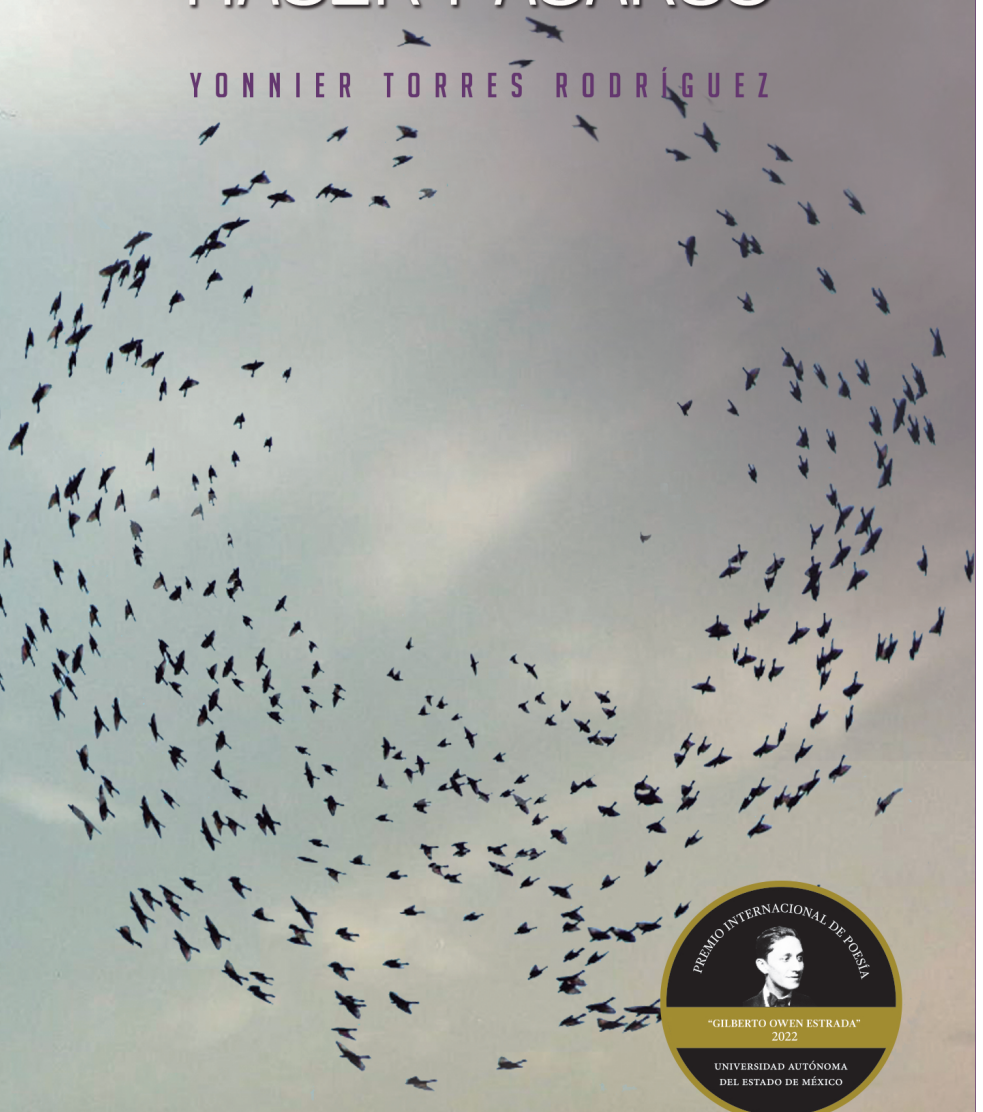


LA MÁQUINA DE HACER PÁJAROS

YONNIER TORRES RODRÍGUEZ





Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales

Carlos Eduardo Barrera Díaz

Rector

Doctora en Ciencias de la Educación

Yolanda Eugenia Ballesteros Senties

Secretaria de Docencia

Doctora en Ciencias Sociales

Martha Patricia Zarza Delgado

Secretaria de Investigación y Estudios Avanzados

Doctor en Ciencias de la Educación

Marco Aurelio Cienfuegos Terrón

Secretario de Rectoría

Doctora en Humanidades

María de las Mercedes Portilla Lujá

Secretaria de Difusión Cultural

Doctor en Ciencias del Agua

Francisco Zepeda Mondragón

Secretario de Extensión y Vinculación

Doctor en Educación

Octavio Crisóforo Bernal Ramos

Secretario de Finanzas

Doctora en Ciencias Económico Administrativas

Eréndira Fierro Moreno

Secretaria de Administración

Doctor en Ciencias Computacionales

José Raymundo Marcial Romero

Secretario de Planeación y Desarrollo Institucional

Doctora en Derecho

Luz María Consuelo Jaimes Legorreta

Abogada General

Doctor en Ciencias Sociales

Luis Raúl Ortiz Ramírez

Secretario Técnico de la Rectoría

Licenciada en Comunicación

Ginarely Valencia Alcántara

Directora General de Comunicación Universitaria

Doctora en Ciencias de la Educación

Sandra Chávez Marín

Directora General de Centros Universitarios y

Unidades Académicas Profesionales

LA MÁQUINA DE HACER PÁJAROS

Dirección de Publicaciones Universitarias
Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales
Carlos Eduardo Barrera Díaz
Rector

Doctora en Humanidades
María de las Mercedes Portilla Luja
Secretaria de Difusión Cultural

Doctor en Administración
Jorge Eduardo Robles Alvarez
Director de Publicaciones Universitarias

16° Premio Internacional de Poesía
“Gilberto Owen Estrada” 2022

Jurado

Sylvia G. Estrada, México
Arlette Luévano, México
Mónica Soto, México

Comité organizador

María de las Mercedes Portilla Luja
Jorge Eduardo Robles Alvarez
Eder Enríquez Castañeda

YONNIER TORRES RODRÍGUEZ

LA MÁQUINA DE HACER PÁJAROS



Universidad Autónoma del Estado de México

"Año 2022, Celebración de los 195 Años de la Apertura de las Clases en el Instituto Literario"

Primera edición, julio 2022

La máquina de hacer pájaros
Yonnier Torres Rodríguez

Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario 100 Ote.
Toluca, Estado de México
C. P. 50000
Tel: (52) 722 481 1800
<http://www.uaemex.mx>

Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas (Reniecyt):
1800233



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-607-633-476-8

Hecho en México

Director del equipo editorial: Jorge Eduardo Robles Alvarez
Coordinación editorial: Ixchel Edith Díaz Porras
Gestión de diseño: Liliana Hernández Vilchis
Corrección de estilo: María Consuelo Barranco Monroy
Formación: Elizabeth Vargas Albarrán
Diseño de portada: Martha Eugenia Díaz Cuenca



CONTENIDO

| | |
|--------------------------------------|----|
| PRESENTACIÓN | 9 |
| Instantáneas | 11 |
| Este es un buen año para los cuervos | 14 |
| El año del tigre | 20 |
| Salón de espejos | 22 |
| Generación 0 | 24 |
| Luces de neón | 25 |
| Canción de cuna | 28 |
| Una jaula casi perfecta | 34 |
| Tres tristes tigres | 55 |
| La máquina de hacer pájaros | 57 |
| Bestias artificiales | 59 |
| El agua en el agua | 61 |

PRESENTACIÓN

Gilberto Owen Estrada, poeta mexicano distinguido por sus impenetrables e intrincados versos, es pieza fundamental y de digno reconocimiento para nuestra máxima casa de estudios, por esta razón cada año se organiza el Premio Internacional de Poesía que hace un reconocimiento a poemarios llenos de ingenio y pericia que logran colocar en lo más alto su nombre y excelsa labor.

La Secretaría de Difusión Cultural de nuestra Universidad ha convocado desde 2005 a poetas de todas las nacionalidades que dominen la lengua española a participar en el Premio Internacional de Poesía “Gilberto Owen Estrada”, el cual pretende incitar a jóvenes y versadas mentes creadoras a manifestarse a través de su lenguaje colosal e incontenible.

En esta ocasión, la décimo sexta, se contó con la participación de 281 obras provenientes de 22 naciones, de las cuales el premio fue para Yonnier Torres Rodríguez con su obra *La máquina de hacer pájaros*; además, el jurado calificador otorgó mención honorífica a Hellman Pardo López por su obra *Diario de un corresponsal de guerra*, ambas destacaron por su excepcional estética y armonía.

Las escritoras y poetas Sylvia G. Estrada, Arlette Luévano y Mónica Soto, integrantes del jurado, evaluaron el manejo innovador del lenguaje, magnitud de ritmos, coherencia en la escritura, entre otros factores; señalaron que los poemarios, además de ser trabajos inéditos, están repletos de ingenio y sagacidad, contruidos por un cúmulo de versos descomunales inexistentes de simpleza y nitidez.

Cada vez que la Universidad Autónoma del Estado de México impulsa la creatividad y el estilo de cada escritor, consigue transportar a la poesía más allá de un territorio particular, que, sin duda, cumple el cometido de estremecer las fibras más sensitivas de cada uno de sus lectores.

PATRIA, CIENCIA Y TRABAJO

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales

CARLOS EDUARDO BARRERA DÍAZ

Rector

Instantáneas

1

Ayer me tomé una foto frente a la casa donde nació Guillermo Cabrera Infante\ No había una estatua\ un busto\ ni siquiera una tarja que indicara el lugar.

Me tomé la foto muy cerca de la ventana\ Pude mirar hacia adentro\ En la sala una mujer escogía el arroz\ echaba la basurilla en un jarro de aluminio\
Experimenté una extensión de los sentidos\ el sonido de las piedrecitas al caer sobre el metal\ se me antojaba semejante al repiqueteo de un insecto atrapado por la luz.

Creí\ por un momento\ solo por un momento\ que quizás dentro de cincuenta años\ algún joven escritor se tome una foto en la casa donde nací\ en las casas donde he vivido\ o en la que moriré\ aunque el sitio carezca de una estatua\ un busto\ o al menos una tarja que indique el lugar.

Quizás\ dentro de cincuenta años\ alguien revise mis documentos\ y encuentre la foto que me tomé ayer\ frente a la casa donde nació Guillermo Cabrera Infante.

2

Mi padre pidió que le mostrara las fotos de Varadero\
Sentados al borde de la cama comenzó a ofrecerme
consejos.

Los padres poseen la manía de ofrecer consejos\
todo cuando sentados al borde de la cama\
están a punto de ver las fotos de su hijo durante un viaje a
Varadero.

Corre a un sitio tranquilo\
dijo mi padre\
un bosque\
una cabaña junto al lago\
donde la niebla cubra las
mañanas\
y las noches\
espolvoreadas de estrellas\
te inciten a escribir un poema inmenso\
un poema como
una piedra\
un rasguño\
un acantilado.

Corre a un sitio tranquilo\
una casa junto al mar\
sobre el mar\
del otro lado del mar\
donde la voluntad del
salitre te permita escribir un poema de grueso calibre\
un poema como un trofeo de bronce con base de
mármol\
un pasillo del Vaticano\
o un balcón para
muchachas casaderas.

Corre a un sitio tranquilo\
insistió mi padre\
cualquier lugar es mejor que este.

Recordé a Lope de Vega\
a las gaviotas que se
paseaban por la arena con una tranquilidad de espanto\
las alas blancas de las gaviotas\
ese posarse sobre las
dunas.

Recordé los esfuerzos por dejar huellas en la franja húmeda\ a pesar de la nostalgia\ a pesar del desamparo.

Prefiero las fotos donde llevo espejuelos oscuros\ donde no se me ven los ojos\ A ratos tengo la impresión de que las poses se tornan artificiales\ que tanto sonreír podría dejar manchas en el rostro.

Al fondo queda el puente\ el mar\ una pared pintada de amarillo\ los dibujos en las tapias de un parque infantil\ un mural que simula poseer tres dimensiones\ que traiciona con la idea de llegar más allá\ desafiar los límites de la piedra\ un mural como la vida.

Este es un buen año para los cuervos

1

La caravana se desplaza en silencio\ Abandona la ciudad\
Detrás quedan el miedo\ la impotencia.

Empuño el arma\ pienso en ti\ en la riesgosa manía de recolectar descuidos\
acumular agravios\
cual pájaro que construye su fortaleza de plata\
con las medallas que olvidan los héroes en el camino.

La Tierra Santa es un campo yerto\
Los pliegues de tu vestido azul\
un recuerdo que se desvanece de a poco\
asciende como el humo\
como las almas impuras de los que yacen bajo el suelo.

En la primera fila alguien habla de Auschwitz\
otro de Vietnam\
Dicen ser testigos de la desolación.

A mis treinta años no he vivido lo suficiente:

No he baleado a un tipo a quemarropa.

No he cubierto mis oídos ante el estruendo de las bombas.

No he socorrido a un soldado que pierde sus brazos\
sus piernas\
su temple.

No he cruzado el mar Egeo\ el estrecho de Gibraltar\ o el estado de Arizona.

No he visitado las Islas Canarias\ la Plaza del Kremlin\ o la Gran Manzana.

Solo poseo el recuerdo de los pliegues en un vestido azul\ la ausencia\ unos ojos como cristal pulido\ unos ojos que no paran de mirarme.

Hay quien asegura estar listo para morir\ confiesa que la derrota no deja de ser una opción.

Hay quien abandona la primera fila\ retrocede hacia el fondo a medida que avanza la caravana\ se transforma en un punto negro sobre la pulcritud del desierto.

2

La caravana se desplaza en silencio\ los caminantes hunden la vista en el suelo\ el horizonte quema las pupilas\ ensancha la angustia.

La caravana respira\ es una bestia blanca de pies inmensos\ y pelaje sucio\ la caravana tose\ carraspea\ se resigna\ yo pienso en ti\ en los dibujos que traza la muerte sobre tu piel\ en tus ojos abiertos\ los ojos que cierro\ antes de que los cuervos vengan por los vitrales\ que necesitan sus fortalezas de plata.

Los líderes anuncian la proximidad del canal\ el primer
descanso\ el sitio donde echaremos al agua los
cadáveres.

La muerte por asfixia produce manchas de luz en la
garganta.

Tu cuerpo centellea mientras caes al fondo\ los brazos
como cintas\ los ojos cerrados\ los cuervos
sobrevolando el agua \atados a cada movimiento.

Junto al canal crecen las dunas\ brota el maná\ Dios
descuelga sus secretos\ la bestia se echa al suelo\
observa\ con detenimiento\ los cuerpos que aún flotan
sobre la superficie.

La muerte por hambre dibuja cicatrices en el vientre\
pequeños triángulos de luz en el rostro.

Desde la transparencia tu cuerpo se diluye en el agua.

En el canal no hay peces\ solo cadáveres que nacen
junto al río\ y navegan en silencio hacia el mar.

3

El Guía se pone de pie\ con un gesto de la mano
reanuda la marcha\ su sombra es una línea recta sobre
el suelo\ sus dedos apuntan al sol\ señalan los puntos
negros que cubren el blanco desierto\ jura la proximidad
de la tierra fértil\ promete un futuro grávido.

Los caminantes asienten con escasa convicción\
sacuden la arena del cuerpo\
miran al Guía por un instante\
por un instante el Guía parece un semidiós\
luego se transforma en un prisionero más de la
caravana.

La planicie le abre paso al desierto\
el desierto a las dunas\
las dunas a la angustia.

En la marcha algunos desfallecen\
caen al suelo\
son cubiertos por la arena.

Sostengo el arma\
la aprieto contra el pecho\
pienso en ti.

La muerte por deshidratación es semejante a un
conjuro\
un manifiesto\
posee claves que descifran los límites de la resistencia\
produce ronchas en la piel.

Tu cuerpo rodeado de arena se transforma en duna\
eclipse\
montaña cálida.

Abres los ojos en la cúspide de la cordillera.

La tenacidad de tus ojos abiertos asegura que este será
un buen año para los cuervos.

Desde las primeras líneas alguien grita su incapacidad
para seguir adelante.

Los líderes le quitan el arma\ lo abandonan en un recodo del camino.

El hombre suplica\ pero al rato pierde las fuerzas\ su cuerpo comienza a cubrirse de arena\ y los cuervos esperan\ con impaciencia\ el botín de unos ojos recién apagados.

4

El anochecer marca el comienzo del periodo más largo\ la luna arroja su aliento gélido sobre los cuerpos tendidos en los sacos de dormir.

Alguien\ parecido al Guía\ me coloca en el primer turno de guardia.

Creo oír el llanto de los coyotes\ el trasegar de los cuervos\ los alaridos de un moribundo\ creo ver tu cuerpo entre las sombras.

Aprieto el fusil contra mi pecho.

Son los ruidos del desierto\ dice un tipo\ ya deberías estar acostumbrado.

La muerte por hipotermia es semejante a una renuncia\
a un consuelo.

Tu cuerpo inerte se confunde entre el frígido paisaje.

Son los juegos de la noche\ dice un hombre\ ya deberías estar acostumbrado.

5

La caravana se detiene junto a las olas de un mar encabritado\ comienza a caer la tarde\ los líderes dan golpes con sus bastones\ pero el agua no se abre en dos\ las olas cubren los metros de arena\ arrullan en sordina\ nos lamen los pies.

La muerte por vergüenza es como el silencio\ tranca la garganta\ frena los impulsos.

La muerte por vergüenza es una muerte blanca.

Del otro lado no hay dunas\ desiertos\ o mar.

La caravana se sumerge en el agua\ desde el fondo tu cuerpo inerte me traerá de vuelta.

El año del tigre

1

Solo William Blake conoce la piel del tigre\ Yo me quedo de este lado\ Sostengo la utilidad del puente\ pliego las hojas de metal ante el paso de los barcos\ ante el desfile de la miseria.

Para ser feliz me bastan los peces\ y algún que otro pájaro\ que de vez en cuando\ solo de vez en cuando\ dibuja círculos en el cielo.

2

Solo William Blake domina los contornos de la estepa\ Yo me interno en la espesura\ entre los campos de arroz\ los cañaverales\ Sostengo la utilidad del monte\ trazo rutas en la enramada\ presiento la urgencia del agua\ la proximidad de los perros.

Para alimentar la Historia bastan las perdices\ y algún que otro ciervo\ que de vez en cuando\ solo de vez en cuando\ me blanquea la mirada.

3

Solo William Blake le ha perdido el miedo a la sequía\
Yo permanezco de pie sobre el muro\
velo la paz de los muñecos\
coloco cintas amarillas que dominan la inquietud de los transeúntes\
Sostengo la utilidad de la noche.

Para cargar el peso de la Isla me basta el sonido de las olas\
y la luz del faro\
que de vez en cuando\
solo de vez en cuando\
ilumina la ciudad.

Salón de espejos

Mis amigas no saben qué hacer\ a dónde huir\ solo poseen la certeza de la fuga\ una cesta de mimbre donde guardan los recuerdos de las noches diluidas entre rezos\ lamentos\ estrategias para ahuyentar al fracaso.

Mis amigas sonríen\ tras sus dientes perfectamente blancos puedo ver los vestigios de la tristeza\ como manchas luminosas en la noche\ o dibujos de la luna en el asfalto.

Mis amigas hacen café en la madrugada\ Vierten azúcar\ miel\ anís\ canela\ trozos de chocolate\ Con el último sorbo me convierto en lago\ Ellas se desnudan antes de entrar\ pero el agua está demasiado fría\ la noche demasiado oscura\ y las sombras\ lentas\ pesadas\ se desplazan con parsimonia\ como los elefantes cuando están a punto de morir.

Mis amigas tienen ganas de morirse\ cual si fueran elefantes\ peces\ pájaros\ dragones de fuego\ pero poseen siete vidas\ y solo se han muerto cinco veces\ Confían en que la sexta será la definitiva\ Construyen una lista de deseos: lanzarse desde un puente con los pies atados\ hartarse de alcohol\ dormir bajo un bosque de secuoyas\ rodar sobre una planicie inmensa\

masturbarse con un vibrador plateado de talla media y baterías recargables\ atravesar la frontera sin coyote\ sin miedo.

Mis amigas han sido pájaros\ peces\ dragones de fuego\ Aun así no logran escapar de esta Isla.

Solo les queda ser elefantes\ recorrer la sabana\ esperar a la muerte y su santa clemencia.

Generación 0

Mi tigre ha perdido sus encantos: no ruge\ no cae de pie\ no acumula rayas\ Posee cicatrices que ensayan la decrepitud\ Sus siete vidas parecen ser una sola. Un hombre de setenta años lee poemas que escribió cuando era apenas un adolescente\ La gente aplaude\ o hace como que aplaude\ El tipo habla de amores\ miserias y esperanza\ el tipo habla como podría hablar alguien de setenta años que recuerda su juventud. Mi tigre se pasea por la sala de lecturas\ Les advierte a todos\ con escasa convicción\ sobre la frialdad de la medianoche\ la profunda medianoche.

Al pobre nadie lo escucha\ Los sentidos de la multitud están atados a las manías de un viejo de setenta años\ a la temeridad de un adolescente.

Regreso a casa con la fija idea de haber echado a la borda la oportunidad de ser feliz\ Repaso lo que pude haber hecho\ lo que pude haber dicho\ Me masturbo con la imagen de una vida mejor.

Mi tigre muere de a poco\ no me queda otra que cavar un agujero\ esperar que cierre los ojos\ y enterrarlo.

Luces de neón

Mi madre se ha vuelto loca

Viste de domingo\ sale a la calle\ cuenta que su hijo ha ganado un concurso\ un premio\ una beca\ un diploma enmarcado\ una estatuilla de bronce con base de mármol.

Mi vecina Guadalupe toca a la puerta.

Dice que la hermana de una amiga suya que fue a su vez novia del hijo del Ministro de Cultura ganó una beca\ estudia Hermenéutica en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Dice que la nieta de la subdirectora del policlínico docente de Arroyo Naranjo que a su vez fue amante del primo segundo del hijo del Ministro de Cultura ganó una beca\ estudia Teología en la Universidad del Sagrado Corazón de Jesús en San Juan de Puerto Rico.

Mi vecina pregunta dónde voy a estudiar.

Me gustaría decirle que en Marruecos\ Antofagasta\ o las Islas Malvinas.

Ella confiesa que quiere dedicarse a la escritura.

Le advierto que escribir no es nada fácil: exige sacrificio\ constancia\ persistencia\ y odio\ una fuerte carga de odio.

Ella asegura que a improperios no hay quien le gane.

Mi padre se ha vuelto loco.

Viste de miliciano\ sale a la calle\ le cuenta al carnicero que su hijo ha ganado un concurso\ un premio\ una beca\ un diploma enmarcado.

Le pide dos libras de pollo para hacer un arroz imperial.

El carnicero dice que la prima de su mujer que a su vez fue esposa de un ahijado del Ministro de Cultura ganó una beca\ estudia Periodismo Cultural en la Universidad de Zaragoza.

Mi hermana enciende el fogón\ hace tostones\ frituras de maíz\ croquetas de pollo\ barniza la superficie del arroz imperial\ nos sentamos a la mesa.

Mi madre pide que coloquemos la estatuilla en el centro\ entre la ensalada y el puré de papas con mantequilla y rodajas de cebolla blanca.

Mi novia se ha vuelto loca.

Viste de puta\ sale a la calle\ les cuenta a todas sus amigas que tiene un novio poeta.

Pide tres deseos: una pulsera dorada\ una manta de cachemir\ una Flor de los Labios.

Dice que se puede hallar en Colombia\ Ecuador\ Costa Rica\ y Panamá.

Afirma que ni siquiera la hija del Ministro de Cultura tiene una flor como esa.

Las mensualidades alcanzan para saldar la cuenta del teléfono\ darle de comer a mis peces\ comprar harina molida las mañanas de domingo.

Mientras tanto Guadalupe trae una taza de anís estrellado\ un manojo de poemas bajo el brazo\ pregunta si ya tengo fijada la fecha de vuelo.

Asegura que la extrañaré cuando viva en Marruecos\ Antofagasta o las Islas Malvinas.

Canción de cuna

1

Soy el hambre de quienes yacen bajo tierra/ Poseo los planos/ la ubicación exacta del fracaso/ Conozco los límites del olvido/ Recuerdo la habitación sin muebles/ la silla roída/ el olor de los príncipes negros cuando comienza a caer la tarde.

Desde la superficie llegan los lamentos/ el quejido tenue de las bestias/ los cánticos de los hombres que se refugian en la fe/ y recorren las calles cargando estatuas/ cruces/ rosarios.

La ciudad simula un campo de batalla/ un terreno muerto.

Niebla sobre Niebla.

Llanto sobre Llanto.

Domino las claves del sueño: trazo un bosque de secuoyas/ un camino de piedras blancas/ el pubis rasurado de una mujer que asciende desde lo profundo/ carga la tristeza de nuestros muertos/ la mirada intacta de nuestros mártires.

Sé de una casa dormida/ una Isla sin venas/ un túnel oculto/ un sicomoro en la página final de un cuaderno de apuntes.

Atiende/ Claudia/ entiende mi canto.

Soy el hambre de los perros que pasean por la avenida/
los perros que te buscan en los cuatro puntos
cardinales de la ciudad.

Comprende/ Claudia/ no me pidas ser otra cosa.

2

Soy la sed de los fieles que atraviesan el desierto/
suben al tren de la muerte/ o empeñan sus grandes
ojos de ciervo/ para discernir/ al centro de la oscuridad/
entre el sonido de las olas/ el ronroneo tenue de la
embarcación que se aproxima a la orilla.

Colecciono telas blancas que contrarresten la fuerza de
sol/ espejuelos oscuros/ pomadas antisépticas/ pastillas
para no dormir/ y linternas de luces fluorescentes/ que
atravesen la noche/ despierten al mangle/ al zargazo/
al diente de perro.

Domino los contornos de la costa/ Dibujo dunas en el
desierto/ Conduzco el tren/ desde la cabina principal
puedo ver los cuerpos tendidos/ los hombres que están
a punto de caer.

Nube sobre Nube.

Luvia sobre Lluvia.

Sé de un océano en pugna/ una palmera artificial/ un conductor que se niega a cortar los boletos de viaje.

Atiende/ Claudia/ entiende mi canto.

Soy la sed de los guardias que cierran puertas y ventanas/ los guardias que se cruzan de brazos/ te miran con fuerza.

Comprende/ Claudia/ no me pidas ser otra cosa.

3

Soy el hacha de quienes despiertan a las cuatro de la madrugada/ se tragan la angustia sin el apoyo de un vaso de agua/ y salen a pedalear la ciudad.

Conozco los ruidos del amanecer/ el crepitar del asfalto/ el vuelo de los pájaros que abandonan los árboles del Parque Central/ dibujan círculos en el cielo/ se esparcen/ tragan los restos de la oscuridad.

Me enfrento a la mirada triste de los autos/ que recorren la avenida como perros fatigados/ Aprendo de geometría/ psicoanálisis/ y feng shui/ en las conversaciones de los que se inclinan sobre las ruedas/ y le dan a los pedales.

Confieso mis pecados/ mientras espero que cambie la luz del semáforo/ Oculto las sanciones/ los milagros/ las

coordinadas del tesoro que duerme bajo mis pies.
Luz sobre Luz.

Sombra sobre Sombra.

Sé de un cuerpo sudado que me exige sacrificio/
entrega/ inmolación/ de una boca como un túnel/ de un
rencor como ciprés de Cantabria/ destrozando el asfalto
con la fuerza de sus raíces.

Atiende/ Claudia/ entiende mi canto.

Soy el hacha de los verdugos que sostienen tu cabeza
en la picota/ comprueban el filo del metal/ aguardan unos
segundos antes del golpe/ construyen para el público
que asiste a tu muerte/ un relato de suspenso/ y
ansiedad.

Comprende/ Claudia/ no me pidas ser otra cosa.

4

Soy el cuervo de quienes rotan los sembrados/ con el
ánimo de espantar la mala suerte/ miran crecer los
amaneceres desde la guardarraya/ con las mangas de
la camisa se limpian la frente/ donde sudor/ rocío/ y
tierra/ forman una costra difícil de borrar.

Sostengo las formas de las nubes/ las muevo a mi
antojo/ A ratos simulo aves/ escalones/ tigres/ Si algo
me gusta/ es construir nubes con forma de tigre.

Compenso la superficie del lago/ con los límites de la
llanura/ y la utilidad de las pomarrosas/ que sumergen
sus pies en el agua/ se quiebran bajo el peso de los
frutos.

Advierto la proximidad de la lluvia/ sobrevuelo los
bohíos/ los almacenes/ los sembrados/ me convierto en
pájaro de fuego/ pero nadie mira hacia arriba/ nadie
recuerda la leyenda.

Palma sobre Palma.

Monte sobre Monte.

Sé de una jauría hambrienta/ una docena de hombres
arrodillados sobre los surcos/ un fogón de leña/ donde
hierven los boniatos/ que calmarán la impaciencia de
esos niños/ que tras la ceiba/ juegan a ser mayores.

Atiende/ Claudia/ entiende mi canto.

Soy el cuervo que robará tus ojos al menor descuido.

Comprende/ Claudia/ no me pidas ser otra cosa.

5

Soy la patria de los huérfanos/ los que duermen a la
intemperie/ y destrozan la noche con sus lamentos.

Delimito las zonas geográficas de la nación/ Trazo rutas/
destinos/ Sobre la tribuna disgrego/ aplaudo/ rezo.

Armo refugios para las aves del reino/ arcas para
nuestras bestias/ establos para el temor.

Conozco la ubicación exacta de los túneles ocultos bajo
la ciudad.

Cristal sobre Cristal. Mugre
sobre Mugre.

Sé de una bandera que nunca debe tocar el suelo/ de
un himno para desterrados/ una canción de cuna que
esgrimen nuestras abuelas/ cuando no logramos dormir
en paz.

Atiende/ Claudia/ entiende mi canto.

Soy la patria que te obliga a regresar/ a embutir tus
baúles de esferas plateadas/ para vestir al árbol de
navidad/ cintas de colores/ papel de regalo/ tazas de
porcelana donde servir el chocolate de la noche buena/
el café con leche del perdón.

Comprende/ Claudia/ no me pidas ser otra cosa.

Una jaula casi perfecta

1

Me he sentado a la mesa del desayuno.

Imagino que entro despacio a una piscina inteligente\
una que produce olas\
corrientes de agua\
o cambia los niveles de la temperatura.

Corto seis rodajas de pan\
seis rodajas idénticas\
perfectas\
Nado contra la corriente\
muevo con fuerzas los brazos\
los pies\
Ejercito el cuerpo\
Tomo aire\
un aire caliente que me raspa la garganta\
Coloco las rodajas en fila y les unto mantequilla\
el pan adquiere otra tonalidad.

Untarle mantequilla a una rodaja de pan es sumar arabescos a un poema\
dibujar otra realidad.

Me he sentado a la mesa del desayuno.

Imagino que pedaleo sobre una bicicleta fija\
Al frente y a los lados hay pantallas que representan escenarios virtuales\
Ejercito el cuerpo\
Tengo la posibilidad de escoger\
Por un momento creo que soy un tipo dichoso.

No todos los días tiene uno la posibilidad de escoger.

Selecciono el Giro de Italia\ quiero ver las plazas\ los monumentos.

Pedaleo.

Al frente\ y a los lados\ solo hay paisajes\ una carretera\ alguna que otra curva de vez en cuando\ solo de vez en cuando.

Tomo la jarra de leche\ la mezclo con el café\ y con dos cucharadas de azúcar\ ¿Por qué no has vuelto a escribir? \ pregunta Claudia\ le digo que salgo de noche\ voy a fiestas\ tertulias\ conciertos \ funciones de teatro\ No me puedo concentrar\ Me falta la respiración\ el aliento.

Pedaleo.

Me he sentado a la mesa del desayuno.

He cortado seis rodajas de pan\ seis rodajas idénticas\ perfectas\ He decidido contarlos todo desde el principio\ Soy un tipo metódico.

Me he sentado a la mesa del desayuno.

Desde el principio todo podría resultar mejor.

2

De niño me sentaba en el portal\ miraba los botes de los pescadores\ los botes con nombres de mujer\ Mi

madre ordenaba las partituras\ se acomodaba frente al piano\ Yo veía pasar los botes\ veía el agua cortada\ admiraba la soledad de aquellos tipos que avanzaban hacia la desembocadura de río\ que se internaban en el mar.

Mi padre era maestro de la escuela elemental\ había quedado cesante después de la revuelta\ En casa estaba prohibido hablar de la revuelta\ Mi padre limpiaba sus botas\ pegaba las fotos familiares en un álbum de recuerdos\ Desde que fue despedido no hizo otra cosa que lustrar sus botas\ construir un legado familiar.

Mi madre ofrecía clases de piano\ A casa llegaban muchachas de todas partes\ Las clases duraban una hora\ una hora y media\ Venían con sus vestidos de flores\ sus sayas de azul pálido\ sus cintas en el pelo\ sus brazos como blanca porcelana\ Las madres preguntaban:

¿Cómo le va a mi niña?

¿Aprende mi hija a tocar el piano?

Mi madre asentía\ asentía mucho\ Las chicas se marchaban con sus zapatos de tacón bajo\ con la ilusión rodeándoles la cintura.

Yo veía el agua cortada\ veía los botes pasar.

Las calles de Matanzas ardían bajo el sol del verano\ Mi madre me tomaba del brazo\ Caminaba con prisa\ la habían contratado para que le impartiera lecciones de piano a la hija de los Martínez\ Yo no podía quedarme en casa bajo el cuidado de mi padre\ Desde que mi padre fue despedido anda mal de la cabeza. Yo no podía quedarme viendo los botes pasar.

Los Martínez tenían un palacio enorme\ un jardín precioso\ una biblioteca de cinco mil títulos\ un piano de cola\ y una hija hermosa.

La señora Martínez me preguntaba si tenía sed\ si tenía hambre\ Le decía que no\ Mi madre me había enseñado a decir siempre que no\ pero la mujer poseía algún don especial\ una suerte de embrujo\ podía leer a través de mis ojos\ yo traía una sed de espanto\ Me mandaba con una criada hasta la cocina\ me ofrecía un vaso alto de jugo de mango\ seis rodajas de pan con mantequilla\ seis rodajas idénticas\ perfectas.

Las calles de Matanzas ardían bajo el sol del verano\ Desde el fondo podía oír el sonido del piano\ la voz de mi madre\ las hojas de la mata de mango que se mecían con el viento\ La señora Martínez me preguntaba si quería ver los cuadros en la biblioteca\ Le decía que sí\ Mi madre me había enseñado a decir siempre que sí\ La mayoría eran cuadros familiares\ Solo había uno diferente\ representaba un paisaje junto

al río\ el agua era de un azul pálido\ alrededor de los remos surgían unas pequeñas crestas blancas
¿Te gusta? \ me preguntaba la señora\ Yo asentía con un gesto de la cabeza\ viendo el agua cortada\ viendo los botes pasar.

4

De vuelta a casa mi madre pedía algodón de azúcar en la tienda de dulces de la calle principal\ Yo imaginaba que el algodón tenía ojos\ boca\ nariz\ Durante algunas noches mi padre parecía poseer una enorme cabeza de algodón de azúcar\ tumbado sobre el sofá\ con la botella aún en la mano\ balbuceaba frases sin sentido.

Mi madre se persignaba ante la imagen del cristo crucificado\ me mandaba a dormir\ pero yo permanecía bajo las sombras en la puerta del cuarto.

Mi padre movía su cabeza como algodón de azúcar\
decía algo acerca de la justicia\ de la libertad.

Mi madre le ponía compresas de agua\ cuando el hombre finalmente caía dormido\ ella se tiraba en la cama a llorar.

Antes de que mi padre quedara cesante\ los domingos íbamos a la bahía\ a la playa\ o al casino deportivo\ Mi madre tendía el mantel sobre el césped\ sobre la arena\
cortaba finas rodajas de pan\ rodajas idénticas\

perfectas\ les untaba mantequilla\ El pan adquiriría otra tonalidad.

Untarle mantequilla a un pan es adornar la vida\
otorgarles cierto sentido a las cosas.

Mi padre hablaba del futuro\ señalaba hacia el frente\
siempre hacia el frente\ donde se juntaban las
montañas\ donde se unían cielo y mar\
donde los botes cortaban el agua.

En casa no se podía hablar de la revuelta\
En casa no se podía saber\
que mi madre y yo\
íbamos tres veces por semana a casa de los Martínez.

5

Para mi décimo cumpleaños el tío Damián me regaló una cámara fotográfica\
Me puse loco de contento\
La primera foto nos la tomamos en el portal\
detrás quedaba el río\
los botes de los pescadores\
el agua cortada.

Mi madre compró un pastel\
invitó a los niños del barrio\
a sus alumnas de manos de porcelana\
pero no invitó a la hija de los Martínez.

Me hubiera gustado que a mi cumpleaños hubiera asistido la hija de los Martínez.

Le pregunto a la señora si puedo tomarles una foto a su hija y a mi madre mientras tocan juntas el piano\ Ella se detiene a pensarlo durante unos segundos\ solo durante unos segundos.

Es que mi madre tiene tan pocas fotos\ le digo.

Asiente\ y presiono el obturador.

El retrato quedó enmarcado sobre la mesita de noche\
Mi madre rozaba con sus dedos las teclas del piano\
la niña miraba las partituras\
con sus ojos preciosos\
con su intensa mirada.

El día que le confesé a mi madre que estaba enamorado de la hija de los Martínez\
me dejó en casa bajo el cuidado del loco de mi padre\
ya no hubo jugo de mango\
algodones de azúcar\
ni tardes ardientes sobre las calles de Matanzas.

Presiono el obturador.

Detrás queda el río\
los botes de los pescadores\
el agua cortada.

6

El señor Martínez ocupaba un cargo importante en el gobierno\
Comandó las tropas que terminaron con la revuelta\
Ordenó los despidos en la escuela elemental.

En uno de los cuadros\ que colgaban en las paredes de la biblioteca\ aparecía vestido de militar\ con una banda sobre el pecho\ un sable a la cintura.

Una tarde llegó a la casa mientras mi madre le impartía clases de piano a la niña de los ojos preciosos\ Yo estaba sentado sobre uno de los butacones de la sala\
Miró a su hija por un instante\ miró a mi madre\ y siguió de largo.

Aquella tarde estaba vestido de militar\ pero no traía un sable a la cintura\ ni una banda sobre el pecho.

El tío Damián habló durante horas con mi padre\ Le dijo que en La Habana las cosas podrían ser distintas\ Él era amigo íntimo del director de una escuela elemental\ era propietario de dos casas cerca de la avenida del puerto\
conocía a un montón de muchachas dispuestas a tomar clases de piano\
Mi padre movía su cabeza como algodón de azúcar.

Presiono el obturador.

Detrás queda el río\ los botes de los pescadores\ el agua cortada.

7

Mi madre anunció que ya estaba servido el almuerzo\
arroz\ frijoles negros\ bistec de cerdo con rodajas de

cebolla blanca\ seis rodajas idénticas\ perfectas\ tamal en cazuela\ frituras de maíz.

Dejé los libros abiertos sobre el buró de estudios\ las hojas sueltas bajo el pisapapeles\ un pisapapeles con forma de roca volcánica.

Mi padre es maestro de la escuela elemental\ Les dice a sus alumnos que las rocas volcánicas no tienen una forma definida\ Poseen textura\ color\ sabor\ pero no una forma determinada.

Mi pisapapeles con forma de roca volcánica me ayuda a organizar las ideas.

Colocarle rodajas de cebolla blanca al bistec de cerdo es como desterrar los malos espíritus\ mirar al sol con espejuelos oscuros.

Come un poco más de arroz\ dijo mi madre.

Imagino que subo la pendiente con un peso enorme\ Ejercito el cuerpo\ Presiono el obturador\ El lente abarca la montaña.

Come un poco más de frijoles\ dijo mi madre\ Luego pasas hambre en el Instituto\ te quedas dormido en clases\ los profesores se quejan de tu bajo rendimiento.

Mi padre es maestro de la escuela elemental\ Asegura que un alumno solo debe velar por su rendimiento\ solo debe pensar en su rendimiento.

Mi madre corta rodajas de cebolla blanca\ La cebolla blanca es benigna\ no hace llorar\ disfraza los verdaderos sentimientos.

Seis rodajas de cebolla blanca\ seis rodajas perfectas\ idénticas.

El viento que entra a través de la ventana mueve las hojas sueltas bajo el pisapapeles\ Las piedras volcánicas me ayudan a escribir.

Cuéntame de qué va la historia\ me pide Claudia\ quise decirle que de un hombre que atraviesa el océano\ de un chico que entra a la pubertad antes de tiempo\ de modo accidentado y terrible\ o de un marinero que desea clavarle el arpón a la ballena blanca.

Presiono el obturador.

Escribo sobre un río cortado en dos por el paso de los botes\ sobre un niño que mira a los pescadores \ y les dice adiós\ aunque ellos no le devuelvan el saludo.

8

Las puertas del Instituto cierran a las ocho y treinta de la mañana\ Luego nadie puede entrar\ nadie puede salir.

El Instituto es semejante a una cárcel\ a una isla\ a un cuartel.

Los pasillos son de losetas blancas y negras\ de sombra acumulada\ cobardía\ timidez\ Claudia me increpó en el patio\ dijo\ delante de todos\ un alumno solo debe velar por su rendimiento\ solo debe pensar en su rendimiento\ Los tiempos no están como para andar jugando con una cámara fotográfica.

Presiono el obturador.

El lente capta el rostro enojado de Claudia.

No existe imagen más bella que el rostro enojado de Claudia.

El profesor anota mi nombre en la pizarra\ Pide que me ponga de pie y lea el trabajo\ He escrito un ensayo inmenso sobre las piedras volcánicas\ Claudia asegura que los tiempos no están como para andar hablando de piedras volcánicas\ Afuera se arma una Revolución\ ¿Entiendes? \ Una Revolución.

Las piedras volcánicas me ayudan a estructurar las ideas\ a crear una lista de prioridades\ Beso a Claudia junto a la puerta del baño de las niñas\ Ya suena el timbre\ Se abre la reja de entrada\ o de salida.

El Instituto es semejante a una cárcel\ a una isla\ a un cuartel.

Claudia asegura que obtendrá el permiso de sus padres para ir a la matiné del domingo\ En el cine estrenan la última película de Fellini.

Presiono el obturador.

En la calle la gente corre\ El lente capta el justo momento en que un policía golpea a un chico en las costillas\ Abrazo a Claudia.

No tengas miedo.

Te voy a proteger.

Traigo en cada bolsillo una piedra volcánica.

9

Mi padre me ha prestado el auto\ Mi padre es maestro de la escuela elemental\ Me enseñó a conducir cuando cumplí los quince años\ Hay tres cosas que un hombre debe saber\ hablar con soltura\ lustrarse los zapatos\ conducir un auto.

Manejo con destreza por la avenida del puerto\ el paseo del prado\ y el malecón\ Claudia se desanuda el pelo\ abre la ventanilla\ el auto se cubre de su olor\ Pide que nos detengamos\ Quiere tomarse una foto junto al mar.

Presiono el obturador.

Las olas rompen contra el diente de perro.

Regresamos al auto\ Durante el trayecto tratamos de sintonizar una emisora donde pongan música\ pero en las estaciones no hacen otra cosa que transmitir noticias\ El general ha desplegado sus tropas por el oriente del país\ Los bombardeos aturden a la Isla.
Las olas rompen contra el diente de perro.

Mi madre advierte que debo ser gentil\ cortés\ mesurado\ Asegura que Claudia es una buena chica\ una chica que solo piensa en su rendimiento escolar.

Estacionamos cerca de la marina\ en los puestos de venta: Coca Cola\ palomitas de maíz\ algodón de azúcar\ Le hablo de mi niñez\ el agua cortada\ el pasar de los botes\ Ella me cuenta del naranjo del patio\ las manías de su abuelo\ las matas de pomarrosa junto al río.

La tarde cae lenta.

Las olas rompen contra el diente de perro.

10

La familia tiende las toallas\ azul sobre blanco\ cuerpo sobre cuerpo\ sombra sobre sombra\ Las olas rompen contra el banco de arena\ Con la cresta y la espuma avanza el mar\ avanza la mañana.

Presiono el obturador.

Los padres de Claudia me auscultan\ me sopesan\ Mi madre es toda sonrisa\ toda alegría\ Mi padre habla de sus alumnos en la escuela elemental\ Claudia me toma de la mano\ dice que todo saldrá bien.
¿Dónde vivirán? \ Pregunta el padre de Claudia.

Presiono el obturador.

El tío Damián ha quedado con los ojos cerrados\ El tío Damián posee un pequeño apartamento en el Cerro\ un apartamento perfecto para una pareja de recién casados.

Entramos al agua\ Las olas rompen contra el banco de arena\ contra mis rodillas\ mi inseguridad.

Todo saldrá bien\ repite Claudia\ y sacude los sargazos que se han pegado a mis piernas.
¿De qué van a vivir? \ Pregunta la madre de Claudia.
Presiono el obturador.

Mi padre mira hacia abajo\ apenas se le ven los ojos\
Mi padre es amigo del director de la escuela elemental\
Necesitan profesores de inglés.

Nado hacia lo hondo\ Sumerjo todo mi cuerpo en el
agua\ Dejo de oír la risa de mi madre\ la voz de mi
padre\ En el fondo algo resplandece\ algo así como un
triángulo de luz\ Trato de asirlo\ pero se transforma
cada vez que lo toco\ a ratos es caballo de mar\ caracol
deshabitado\ o rectángulo transparente\ un rectángulo
donde podría confinar toda mi soledad.

11

Me he sentado a la mesa\ El mantel es nuevo\ son
nuevos los platos\ los vasos\ los cubiertos\ Claudia
corta seis ruedas de jamón\ seis ruedas idénticas\
perfectas\ Imagino que entro al ring de boxeo\ Antes de
comenzar la pelea compruebo el amarre de los
guantes\ Mis padres están invitados a comer\ Claudia
adorna las ruedas de jamón con pimientos verdes.

Adornar una rueda de jamón con pimientos verdes es
como usar ropa de baño en una playa nudista\ es como
una declaración de independencia.

Sobre el buró de estudios ordeno los exámenes de mis
estudiantes\ las primeras veinte cuartillas del poemario\
los recibos del teléfono\ y el gas\ He cambiado mi roca

volcánica por una calculadora\ mi cámara fotográfica
por una máquina de escribir.

La toalla huele a sangre\ a mugre\ a miedo\ El
entrenador me limpia el rostro\ Dice que la derecha no
es una opción.

Con la izquierda\ hijo\ pégale con la zurda.

A mis padres les encanta el juego de comedor\ la foto
de la boda que cuelga en la pared\ las ruedas de jamón
adornadas con pimientos verdes\ Claudia pregunta si
he avanzado en la escritura\ Un poco\ le digo\ solo un
poco\ Los botes de los pescadores cortan el agua\ Mi
padre asegura que el director de la escuela elemental
está muy contento con mi trabajo.

Desde mi ceja izquierda desciende un hilo de sangre\

Me colocan una tirilla provisional\ Suena la campana\
Camino hacia el centro.

Claudia pone la mesa\ la fuente de cristal con las seis
ruedas de jamón\ seis ruedas idénticas\ perfectas\ Mi
padre pregunta cómo va la escritura\ Avanzo\ le digo\ Al
menos tecleo con insistencia.

Desde el suelo pierdo algunas sensaciones\ primero el
olfato\ luego la vista\ Alguien dice que la herida sobre la
ceja izquierda lleva al menos tres puntos\ la carne debe
fundirse con la carne\ la tela con la tela\ la sombra con la
sombra\ la luz con la luz.

Tecleo con insistencia.

Hijo\ tienes mucha suerte\ asegura mi madre\ Claudia es una cocinera excelente.

Adornar las ruedas de jamón con pimientos verdes es como una declaración de impuestos\ como flotar al centro del océano.

12

No resisto el olor a desinfectante\ Me provoca mareos\ arqueadas\ angustia\ El suelo resplandece\ resplandecen las paredes\ el falso techo\ El pasillo del hospital es un túnel de luz.

Tecleo con insistencia.

De la máquina de escribir brotan una sarta de frases sin sentido\ líneas desdibujadas\ un balde cubierto de espuma\ Las enfermeras cruzan de un lado al otro con sus tacones bajos\ sus carpetas de metal\ Hasta el pasillo llega el llanto de un niño\ los ladridos insistentes de un perro\ el sonido de un claxon.

Mi madre se ha parado justo a la entrada del túnel\ Su sombra se proyecta sobre el suelo\ una sombra larga y recta como la de una palma\ como la de una sentencia\
Mi padre pregunta si tengo noticias\ Niego con un gesto de la cabeza.

Tecleo.

Encorvado arremeto contra la máquina de escribir\ Del
rodillo salen fragmentos de una historia\ no logro
determinar si lo que escribo es un cuento\ una novela\
un poemario\ o un mero cuaderno de apuntes\ Los
doctores cruzan de un lado al otro con sus batas de
superhéroes\ los espejuelos montados en el aire\ las
pelucas telefónicas\ Los padres de Claudia no se alejan
de la puerta de entrada al salón\ Intentan mirar hacia
dentro.

El olor a desinfectante se apodera de mi cuerpo\
avanza por las venas\ se instala en el esternón\ donde
guardo un puñado de historias fragmentadas\ historias
que esperan por la clemencia de la máquina de
escribir.

Mi padre asegura que el director de la escuela
elemental está muy contento con mi trabajo\ Quiere
ponerme a cargo del departamento\ Es un primer paso\
dice\ ahora\ más que nunca\ necesitas un primer paso.

13

El sol convierte a la hierba en finas hojas de metal\ Las
calles polvorientas de Agabama me recuerdan aquellas
películas del oeste\ que veía junto a Claudia en la
matiné de los domingos\ En Agabama las casas
parecen haber sido esparcidas por la mano de Dios\
Camino entre los puentes como quien espera lo peor\
Toco a las puertas\ a las ventanas\ Pregono desde el

trillo\ Cambio jabones por arroz\ detergente por frijoles\
perfumes de un falso París por manteca de cerdo.

La hierba alta me cubre de rojo los tobillos\
Desde la estación siento la proximidad del tren\
Los pasajeros cargan sus cajas\
su mala suerte\
De vez en cuando alguien me cuenta una historia\
solo de vez en cuando.

No sé si escribo una novela\
un cuento\
un poemario\
o un mero cuaderno de apuntes\
El tren llega a La Habana cuando comienza a oscurecer\
Los faroles de combustión son como señales lumínicas\
como baile de luciérnagas.

Claudia barniza el arroz con manteca de cerdo.

Barnizar el arroz con manteca de cerdo es como asistir desnudo a un baile de disfraces\
es como el llanto tenue de la angustia.

He cambiado mi máquina de escribir por una cuna de madera\
Una cuna que cuando se mece hace un ruido extraño\
un ruido que no se cura con aceites\
lijas\
o vaselina\
Un TRIC-TRAC:

El tempo de la esperanza.

Las campanas que anuncian la llegada de los bárbaros.

Bárbaras horas.

Bárbaros días.

Las hojas de metal despuntan con la salida del sol \ Los pasajeros cargan sus bultos\ sus muertos\ TRIC-TRAC.

Barnizar el arroz con manteca de cerdo es abandonar los refugios en pleno bombardeo\ es una consigna.

14

Durante los meses de verano no deja de llover\ Hoy he cumplido setenta años.

Me he sentado a la mesa.

Mi hija ha traído de Italia una montaña de regalos\
Encorvado sobre el ordenador tecleo con insistencia.
Esto es lo último papi\ la quinta generación.

En la pantalla aparecen frases sin sentido\
historias fragmentadas\
Mi hija alquila un auto\
Coloca lirios sobre la tumba de Claudia.

Me he sentado a la mesa.

Los fideos parecen nadar en la sopa de pollo\
Las viandas son como islotes en el mar\
Las vísceras se asemejan a los peregrinos que esperan la marea baja\
y se sostienen con el maná que destella en las dunas.

Mi hija corta seis rectángulos de queso\ seis
rectángulos perfectos\ idénticos\ Les coloca encima una
ruedita de dulce de guayaba.

Colocarle dulce de guayaba al queso es como darse
una segunda oportunidad\ como desempañar los
cristales con los que se ve el pasado.

Presiono el obturador.

El lente capta el rostro alegre de mi hija\ No existe
imagen más bella que el rostro alegre de mi hija.

Esto es lo último papi\ 3.5 pixeles\ cámara frontal\ y dos
filtros\ la quinta generación.
Encorvado tecleo con insistencia.

No sé si escribo una novela\ un cuento\ un poemario\ o
un mero cuaderno de apuntes.

Mi hija saca de la maleta un álbum\ comienza a
mostrarme las fotos.

Este es tu nieto\ papi\ aquí está en Nápoles\ aquí en
Venecia.

El lente capta la inocencia del niño\ detrás queda el río\
el pasar de los botes\ el agua cortada.

Tres tristes tigres

1

El Tigre de Bengala presiente la urgencia del agua\ se tiende sobre el portal\ espera el regreso de la lluvia.

Los niños del barrio me eligen de último\ Para conformar el equipo de pelota deben hacer concesiones.

El Tigre aguarda con paciencia la lluvia\ confía en que un buen aguacero será capaz de borrar los vestigios de la memoria.

2

El Tigre de la India atraviesa los pasillos aéreos después del toque de queda\ Los dormitorios están en silencio\ La luna resplandece\ por los túneles se arrastran los chicos que esta noche van a escapar.

Abrazo con fuerza a mi novia\ Ella pide que perdone sus impulsos\ su silencio\ su predilección por los pájaros que cuelgan de los cables\ los pollos que se esconden en la maleza.

El Tigre presiente el peligro en medio de la noche\
confía en que la oscuridad será capaz de borrar las
huellas de la memoria.

3

El Tigre de Tanzania recorre el desierto\
Es el último de
su especie\
Deberá cruzarse con la gacela\
el armiño\
o
la cacatúa\
pero frente a él sólo hay cuevas\
rocas
blancas\
kilómetros de desierto.

Mi cámara fotográfica es una maravilla\
Hago selfies
cada cinco minutos\
Una mujer pide que le tome fotos
mientras se desnuda\
Abro la ventana\
La claridad se
apodera del cuarto\
Con cada foto se borran los
contornos\
Al final solo queda una sonrisa suspendida
en el aire\
como un gato de Cheshire.

El Tigre recorre el desierto\
Es el último\
confía en que
tras su muerte\
llegará el olvido.

La máquina de hacer pájaros

Mi madre pone la mesa/ coloca platos/ cubiertos/ una fuente de sopa de tomates/ y me habla de los ancestros.

Todos han matado a sus bestias en las afueras de Ceylán/ dice mi madre.

Me hace repetir que el Patriarca Cirilo cosechaba tomates de Etiopía/ sus huestes cruzaban el estrecho de Gibraltar/ regresaban con cientos de miles de semillas.

Los tomates de Etiopía son de corteza dura/ y corazón blando.

Hasta el comedor llega el ruido de las gallinas/ Mi madre me enseña a batir la sopa/ Dice que el Emperador Constantino/ poseía un terreno en la zona alta de Cantabria/ para cosechar tomates de Egipto/ Sus huestes marcaban el desierto/ trazaban líneas de ida y vuelta.

Los tomates de Egipto son de piel rosada/ y capas limpias como arena.

Paulino de Tirso/ cuenta mi madre/ fue rodeado por doscientos hombres a caballo/ mientras regresaba de

las Islas del Mar Caribe/ y se internaba/ con un
cargamento de tomates/ en las Tierras de Patrófilo de
Shitópolis.

*Desde Alejandría le llegaban sueños y entrañas de
aves tenebrosas/ asegura mi madre/ lo último que vio
antes de morir fue el vuelo de los pájaros/ dibujando
círculos en el cielo.*

Las gallinas cruzan los límites de la cocina/ dan pasos
cortos hacia el comedor/ Soplo con cuidado la
superficie caliente de la sopa/ Las rodajas de tomate
emergen/ como cadáveres en las oscuras aguas del
río.

Narciso de Nenorias/ señor de los tigres/ fue cercado
por ochenta arqueros/ mientras se internaba/ con diez
vagones de tomates/ en el reino de Teodoto de la
Odisea/ Lo último que vio antes de morir/ fue un ejército
de nubes con forma de pájaros.

Las gallinas cruzan al comedor/ se pasean entre las
patas de la mesa/ Mi madre agarra una por el
pescuezo.

Esa no/ le pido.

Todos han matado a sus bestias/ repite.

Bestias artificiales

Hola Amor/ no te preocupes/ estoy operado/ no soy el mismo/ me han pinchado la médula/ ya no siento tristeza.

Anoche soñé que a la mesa del desayuno componía un himno.

La gente golpeaba el suelo con los pies/ le exigían a Dios: Tostadas con mantequilla/ Huevos revueltos/ Batido de chocolate/ Hamburguesas/ Dulces finos/ Papas fritas: una bandeja inmensa de papas fritas.

Hola Amor/ no te preocupes/ he comprado un sombrero/ el sol no embota al pensamiento/ el calor no se me clava en la garganta/ ya no siento tristeza.

Anoche soñé que un oso diminuto/ —con una espada de plástico—/descabezaba una estatua.

Aplasté al animal.

En su lugar apareció un lobo de peluche.

Le arranqué: las patas/ las garras/ la cabeza/sus miembros crujían como grillos en aceite/ Las bestias me hacían un cerco.

Hola Amor/ no te preocupes/ he tragado las sombras/
chupado las sábanas/ mordido la Isla/ ya no siento
tristeza.

Anoche soñé que visitaba a mis tías/ —escapaba del
odio—/ Una de ellas salía del baño en ropa interior/ Mi
abuela había rejuvenecido/ llegaba casi hasta el techo/
y le habían crecido las tetas.

Hola Amor/ no te preocupes/ mientras sudas en la
cama de otro hombre/ Yo escribiré un himno/ tomaré el
desayuno y salvaré a mis tías/ de la furia indeleble/ de
las bestias artificiales.

El agua en el agua

¿Ya no escribes poesía? pregunta mi madre.

Tardo en responder.

Cómo decir: mis pájaros cantores han muerto\ del bosque solo queda un camino de migajas\ y las ronchas redondas\ de las cuales me enorgullecía\ han desaparecido.

Cómo decir: Dios ha muerto\ ya no creo en los dictados divinos\ en esas palabras que un ángel me soplabá\ y yo transcribía sobre la tierra y la madera\ esas palabras que se diluyen como el agua en el agua.

Cómo decir: mi arca de los siete años está vacía\ no queda el llanto\ los tropiezos\ la desdicha.

Miro el camino a través de un cristal empañado\ veo el pasado con un lente cubierto de polvo.

¿Ya no escribes poesía? pregunta mi padre.

Tardo en responder.

Cómo decir: me he quedado sin fuerzas\ Los desiertos cálidos suelen tragarse los recuerdos\ y vomitar un rectángulo transparente donde cabe la alegría de veinte años\ donde reposa la felicidad.

Cómo decir: la espera es una pértiga para saltar\ No importa si tomo impulso\ si me echo a correr\ nunca llegaré a ese puntal alto\ desde el cual pueda ver la otra orilla.



Yonnier Torres Rodríguez

(La Habana, 1981). Sociólogo, poeta y narrador. Ha recibido numerosos reconocimientos, entre ellos, el Premio Internacional de Poesía “Diario Jaén” 2018 (Editorial Jaén, España) y el Premio Internacional de Cuento “9 editores” (Editorial 9 Editores, Colombia). Entre sus últimos títulos publicados se encuentran los libros de cuentos *Quinientas formas de morir* (2021), *Torres de marfil* (2020), las novelas *El show de Terry Hackman* (2018), *El ojo del ciclón* (2018) y los poemarios *Dios no me tiene en cuenta* (2018) y *Postales de Varadero* (2019). Ha participado en eventos académicos y literarios, entre ellos las Ferias del Libro de La Habana (2010-2016), Santo Domingo (2015) y Cartagena de Indias (2016).

LA MÁQUINA DE HACER PÁJAROS

En este libro, Yonnier Torres Rodríguez elabora una serie de instantáneas con la paciencia del orfebre que busca la pieza exacta para dar forma a un mecanismo complejo y eficaz. Estos poemas hablan de la familia, de los lugares de la infancia en Cuba, pero también del horror humano donde la muerte por deshidratación es más un conjuro que una desgracia.

Entre la plegaria y el canto, el poeta recurre a William Blake, a la figura del tigre, a la de una suerte de dios omnipresente, para crear poemas cuya fuerza no dejará impasible al lector.

Sylvia Georgina Estrada

Un delicado mecanismo de imágenes, palabras y corazón. *La máquina de hacer pájaros* es un poemario que se disfruta con asombro: una pequeña caja de recuerdos prodigiosos, de futuros invocados, la mirada de un poeta que abre los ojos del lector.

Que el vuelo de los pájaros recién creados lleve lejos a este libro, allá, adonde siempre lo persiga la memoria, adonde todos podamos acompañarlo.

Arlette Luévano

En *La máquina de hacer pájaros* el autor configura alas mentales para la palabra. Entre juegos geográficos, referencias literarias, evocaciones a la fábula, anécdotas de la vida en una isla y un lenguaje recóndito en la belleza hace recordar que los días son una progresión de hechizos, seducción, encanto y también algunos maleficios.

Mónica Soto Icaza



SDC